

novelas historiadas. A cada nuevo romance, o leyenda que se cuenta o se escribe, surgen nuevos puntos de vista. Hay quienes se han colocado en favor de los troyanos, y quienes se han mostrado como sus adversarios.

Esto ha ocurrido a lo largo de ¿cuántos siglos? De Homero unos dicen que nació en 1102 antes de Cristo, otros que en 1159. No falta quién le haga acercar tanto a nuestra era, que diga que es 1855. Esto, para quienes no somos eruditos, es suficiente; deja un margen de profundidad de más de veinticuatro siglos que basta y sobra para que puedan creer y prosperar todas las leyendas imaginables.

En la mayor parte de los temas eruditos, todo depende del detective que haga la búsqueda. Es sabroso saber que de la caída de Troya y de la historia del caballo de madera, hayan nacido no sólo las rapsodias de Homero, sino muchas otras, más o menos poéticas versiones. Y da gusto ver cómo le brillan a don Alfonso sus pequeños ojos preñados de

buenas y malas intenciones, cuando escudriña en la olvidada trama. Pero lo mejor es esa ley general de las letras que va surgiendo al final. Es la historia general de las leyendas y los mitos. Es ver cómo se agarra la poesía de las armas para imprimirles el temor de su propio encanto.

La lección de don Alfonso Reyes da la medida de un ambiente cultural. No creo que pueda oírse otra mejor en ningún sitio del planeta. Para nosotros tiene un doble encanto. El tema universal recibe en este caso el travieso escrutinio de un mexicano. La intención que don Alfonso pone en cada acento no es europea. No es española. El se burla de otra manera, él conoce otras ironías, él, sin proponérselo, tal vez sin saberlo, toca y encanta las imágenes con algo que nace de la experiencia americana. Como lección académica ninguna es mejor.

German Arciniegas

ALFONSO REYES

Celébrase en este año el cincuentenario de la publicación de los primeros escritos de don Alfonso Reyes, y esto es motivo de regocijo para el mundo intelectual, no sólo de América sino de Europa.

Su dilatada carrera de polígrafo se remonta al año de 1905; "Cuestiones Estéticas" es su primer libro, investigaciones que años más tarde se hermanan con "Cuestiones Gongorinas", trabajo que valió la opinión de "el primer gongorista" de las nuevas generaciones, por Fouché-Delbosc.

Día a día el nombre del Maestro regiomontano crece, a pesar de sus múltiples ocupaciones y su deambular por todo el mundo.

Escribe su tesis de grado "Teoría de la Sanción" en la que trata según nos dice en "Reloj de Sol" (1926), de "exami-

nar el Derecho por la otra punta, no ya a partir por la definición, sino, pragmáticamente, en el remate de las sanciones", para recibirse de abogado en 1913. Pocos meses después se adentra en el servicio Diplomático y sirve como segundo secretario en París. Es en la Ciudad Luz donde le coge la Primera Guerra Mundial. El gobierno mexicano que por causas internas suspende por un decreto las funciones del Servicio Exterior, le deja cesante. Luego se traslada a Madrid y durante cinco años consecutivos se entrega en cuerpo y alma a las letras y periodismo.

Reingresa el Servicio Diplomático en 1920 llegando a representar a su Patria como Ministro Plenipotenciario y Embajador en varias ocasiones.

"Su prosa es artística y a la vez delicada y armoniosa. Ni lenta, como en el

arte del periodista. De noble cuño español, de eficaz precisión, de elegante curso, como corresponde a un pensador delicado y sinuoso", dijo Francisco García Calderón en 1911, al prologar sus "Cuestiones Estéticas". Y los libros se suceden unos tras otros, ya de poesía, ora de prosa, crítica, traducciones; toda esa balumba de trabajos de alta calidad, no son pero, para que escriba un sinnúmero de artículos en revistas y periódicos, amén de prólogos y comentarios a los libros por él cuidados; pasando en la actualidad el centenar de obras escritas.

Fundador del Ateneo de la Juventud que primero se nombró Sociedad de Conferencias en 1907, es de los primeros en romper con el torremarfilismo de la época para encauzar el arte a una misión más noble.

Alfonso Reyes nació el diecisiete de mayo de 1889 en Monterrey, Estado de Nuevo León. En la actualidad es Secretario y Profesor en la Escuela de Altos Estudios, a la vez que dirige el Colegio de México.

Sus primeros libros son: en verso "Huellas" (1922); en prosa "Visión de Anáhuac" (1917) publicado en *El Convivio*; y en ensayo "Cuestiones Estéticas" (1911).

Salvador Jiménez Canossa

Costa Rica.

QUE ES LO QUE UD. DESTACARIA DE LA OBRA DE DON ALFONSO REYES?

La vocación. Entiendo por vocación ese impulso que lleva a realizar obras de envergadura. No hay que olvidarla; don Alfonso la ha comunicado a muchos, a él lo anima vocación de artista, de escritor, de crítico, de maestro. Ella es el amoroso hilo conductor hacia el sentido y el carácter y la proyección de la obra de don Alfonso, el americano más universal, así como el hilo de Ariadna condujo a Teseo por el Laberinto de Minos. Digo el más universal porque recurre al conocimiento dinámico y emotivo de lo clásico para encontrar la esencia de lo nuestro, lo que forma y conforma lo americano genuino.

Por la brevedad de este concepto diré que para destacar a don Alfonso Reyes se necesitan volúmenes exegéticos y no volanderas expresiones.

Luis Ferrero Acosta

Costa Rica.

ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

RAFAEL ANGEL LLUBERE

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Álgebra, Geometría, Trigonometría, Álgebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Teléfono 3963